

GARCILASO DE LA VEGA.

Cerca del emperador Cárlos era Andrés Navajero embajador de la república de Venecia, y estando con el barcelonés Juan Boscan en amistosas relaciones, por tributar culto los dos á las musas, le recomendó que á las coplas de arte mayor de nuestra poesía sustituyera los versos endecasílabos y el artificio de la poesía italiana. Su consejo adoptó Boscan por fortuna, y pronto le imitaron otros, apodados *petrarquistas* por Cristóbal de Castillejos y los parciales de la versificación más usada entre nosotros hasta entonces; pero la novedad ofrecía ventajas inmensas para el arte, y rápidamente llegó á cabal triunfo, gracias al florido ingenio de Garcilaso. Hijo de nobilísimos padres y nacido el año de 1503 en Toledo, allí desde niño habia acreditado su aptitud natural y privilegiada para la poesía, aún educándose especialmente para la carrera de las armas. *Continos* llamábanse por entonces los que servían á inmediación de la Real persona, y de ellos fué á los diez y siete años, cuando acompañó al monarca á las Cortes empezadas en Santiago y concluidas en la Coruña.

Estallado el levantamiento de las Comunidades castellanas, Garcilaso estuvo siempre bajo las banderas imperiales, aunque su hermano mayor Don Pedro hizo figura á la par de Juan de Padilla. Como recompensa de esta conducta y de sus servicios contra los franceses en Navarra, se vió elevado á gentilhomme del soberano por su casa de Flandes. A Doña Elena de Zúñiga se unió en matrimonio, y con el duque de Alba, Juan Boscan y el marqués de Lombay mantuvo amistad cariñosa, rindiendo siempre culto á la poesía, brillando tambien como tañedor de arpa y vihuela, distinguiéndose por la gallardía de su persona y la finura de sus modales, y ostentando superior destreza en torneos y justas. Por el año de 1529 estuvo la primera vez en Italia, cuando el emperador fué á Bolonia á recibir la corona de manos del Papa, y mientras duró la campaña para restablecer á los Médicis en Florencia. Un año despues visitaba á la reina Doña Leonor y á su esposo Francisco I de Francia de parte de sus soberanos, y obsequios recibía de todos y más de las gentes de letras. Ya de las dulzuras domésticas gozó poco. Ante la amenaza del sultan Soliman de venir segunda vez sobre Viena con ejército formidable, su sangre y su profesion le impulsaron á la par á esgrimir las armas, y de los brazos se apartó de su esposa, bien ajeno de que no la volvería á ver nunca.

Su viaje emprendió Garcilaso con el duque de Alba, que en la milicia iba á hacer su estreno; y detenido fué por el corregidor de Tolosa y sujeto á formal interrogatorio, sobre si habia asistido en Avila á la boda de un sobrino suyo con Doña Isabel de la Cueva. Respuestas evasivas dió Garcilaso,

porque esta dama pertenecía á la casa de Alburquerque y sus deudos acudieron al soberano para embarazar aquel enlace por aspirar á otro más ventajoso, y de orden del emperador y la emperatriz se le dirigian las preguntas. Al fin resultó manifiesta su complicidad en el caso, y se le impuso la pena de extrañamiento del reino todo. Por intercesion de Alba con la emperatriz Isabel pudo continuar la marcha hasta Ratisbona, desde donde le confinó el agraviado Carlos á una isla del Danubio. Aunque dolorido en extremo, no pasó por la mortificacion de permanecer ocioso, mientras peleaban sus compatriotas y los alemanes contra los otomanos, pues Soliman trocó el avance por la huida, con miedo notorio del choque.

Suerte de Garcilaso fué que se diera el vireinato de Nápoles al marqués de Villafranca: allá le llevó consigo de voluntad propia, é hizo cuanto pudo en su obsequio, sin lograr que el emperador le confiara ningun cargo. Más y más pulió el insigne poeta su cultura en el trato familiar ó la correspondencia íntima de los admiradores de Virgilio y Horacio, de Dante y Petrarca, sus predilectísimos autores; y tambien se distrajo con galanteos de los rigores de la fortuna. Dos veces vino de parte del virey á Barcelona con encargos de confianza para el soberano, que finalmente le volvió á su gracia. En la jornada gloriosa de Túnez dió nuevas muestras de su denuedo, hasta recibir una lanzada en la mano derecha y otra en la boca. Restablecido de sus heridas, con los célebres Antonio de Leiva, marqués del Gasto y Andrés Doria anduvo en pláticas repetidas por orden del emperador y para concertar el plan de operaciones sobre Francia. Tres mil españoles tuvieronle por maestre de campo durante la invasion á Provenza, que fué sin ventura. Ya de retirada, á corta distancia de Frejús y desde la torre de Muey hostilizaron á la hueste imperial unos cincuenta hombres. Impaciente Garcilaso trepó al muro con su natural brio; pero una piedra enorme le derribó de espaldas al foso, y de la caída mortal falleció el 14 de octubre de 1536 en Niza, siendo trasladado con dos años de posterioridad su cadáver al convento de dominicos de Toledo.

Viveza de fantasía, amenidad de estilo, expresion elegante y noble, sensibilidad exquisita y atractiva dulzura, tales son las dotes acreditadas por Garcilaso de la Vega en sus églogas y elegías, cuyo lenguaje está aun vivo y floreciente así en los giros como en las frases, no habiéndole aventajado ningun escritor de su tiempo en manejar con tino y propiedad el castellano. Por cierto se tiene que se atribuía el nombre de *Salicio* y daba á Boscan el de *Nemoroso* en sus composiciones pastoriles. Comentadores suyos fueron varios, y entre ellos hay que enumerar al célebre Fernando Herrera. Ninguna edicion de lujo se ha hecho de Garcilaso; y la más correcta se debe desde 1765 á don José Nicolás de Azara, que puso al frente su retrato. A su patria sacrificó la vida en la gloriosa profesion de las armas; pero se granjeó la inmortalidad con el cultivo feliz de las letras.

A. F. DEL RIO.

LAS DOS GLORIAS.

SONETOS.

LA DE DIOS.

Él solo es grande! Su divino acento
Sacó los mundos de la oscura nada:
Con la célica luz de su mirada
Los astros inflamó del firmamento.
Vióse la tierra al soplo de su aliento
Por inúmeros seres habitada:
Oyó la creación, ante Él postrada,
La ley de su inefable pensamiento.
Cuanto es, y ha sido, en himno misterioso
Cantan su incontrastable omnipotencia
Loando al par prodigio más hermoso:
Libre hizo al hombre en inmortal clemencia;
Dióle, en el Hijo, Redentor glorioso,
Y eterna palma le legó en herencia.

LA DEL HOMBRE.

Débil nace : tristísimo vagido
Es de su aliento la señal primera:
El dolor con sus lágrimas le espera,
Áspid entre las flores escondido.
Con sudor de su frente desprendido
Come su pan en la vital carrera:
Dardo invisible de la muerte fiera
Cuando sueña en gozar le postra herido.
Mas si nunca al vivir dichas alcanza
Su corazon, para lograrlas, hecho,
Vida inmortal le infunde la esperanza.
Es que una santa voz clama en el pecho:
«Te hizo Dios á su propia semejanza,
Y á su eterna vision tienes derecho.»

ANTONIO ARNAO.

MEDINA DEL CAMPO.

Esta villa, distante ocho leguas de Valladolid, se halla fundada desde tiempo inmemorial en terreno llano á orillas del rio Zarpadiel. Antes de la guerra de las comunidades de Castilla, era de mayor importancia y población, y aun conserva restos de una acequia ó pequeño canal del tiempo de

los romanos. Fué córte de algunos reyes, y en su recinto se celebraron varias córtés. En las de 1430, fueron declarados rebeldes el soberano de Navarra y el infante don Enrique. Su antigua parroquia de San Antolin, la erigió en colegiata en 1480 la santidad de Sixto IV. Cuenta unos ochocientos vecinos y tres mil habitantes y tiene por armas, trece roeles de plata en campo azur, que son las de su conquistador Alvar Fañez Minaya. Es patria de muchos varones ilustres, entre ellos don Fernando I de Aragon y del historiador Diaz del Castillo.

Su célebre castillo, llamado la Mota de Medina, cuya lámina presentamos en la situacion actual, ha figurado en las contiendas civiles de España como asilo impenetrable para los afiliados en uno y otro bando.

Narraremos con brevedad algunos sucesos de su azarosa historia.

Rechazado el alcalde Ronquillo de los muros de Segovia alzada á la voz de comunidad, encomendaron el gobernador Adriano y la gente de su consejo, á Fónseca, hermano del obispo de Búrgos, castigase el desafuero de los segovianos, acompañado, del mismo alcalde fugitivo. Para ello era necesario apoderarse de la artillería depositada en Medina del Campo, y sabiendo que los vecinos de esta poblacion estaban resueltos á no permitir saliese de su recinto cosa en daño de sus hermanos de Segovia, resolvieron conseguir por la fuerza lo que de grado nunca pudieran imaginarse.

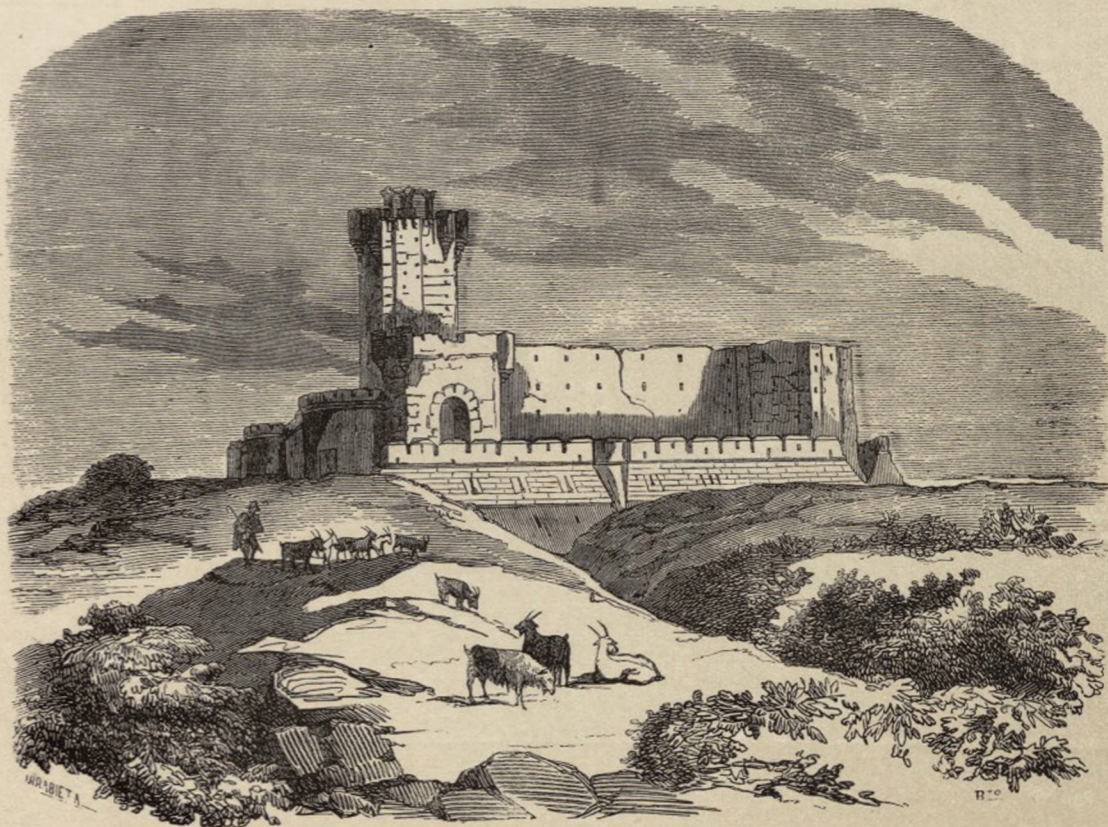
Para ello se pusieron sobre Medina una mañana del mes de agosto al frente de ochocientas lanzas y quinientos infantes. Empeñados unos en llevar adelante su resolucion y otros en no ceder un punto, pasaron largas horas en pláticas sin resultado que terminaron en recio batallar sin ventaja conocida por ninguna de entrambas partes.

Al fin viendo los invasores aclaradas sus filas é imperturbable el ánimo de los medinenses, resolvieron con fiera saña y pérfida intencion, entregar al fuego una villa depositaria de ricas telas, preciadas joyas y estimada tapicería, todo en cantidad inmensa con motivo de las ferias que allí se verificaban. Concibieron tamaña maldad esperanzados de que, los defensores apegados al lucro y amilanados por la pérdida de sus bienes, aflojarían en la defensa dándose á merced; pero salieron burlados en su cálculo, pues los briosos comuneros no cejaron un punto á la vista de las llamas que consumían su hacienda, antes bien con desesperado esfuerzo como quien ya nada tiene que le embarace, aventuraron sus vidas con tal resolucion, que los de Fonseca y Ronquillo se retiraron dispersos ante las débiles tapias de Medina sin la codiciada artillería, aunque bien satisfechos con el fruto del saqueo á que se abandonaron en la parte mas rica del pueblo donde lograron penetrar.

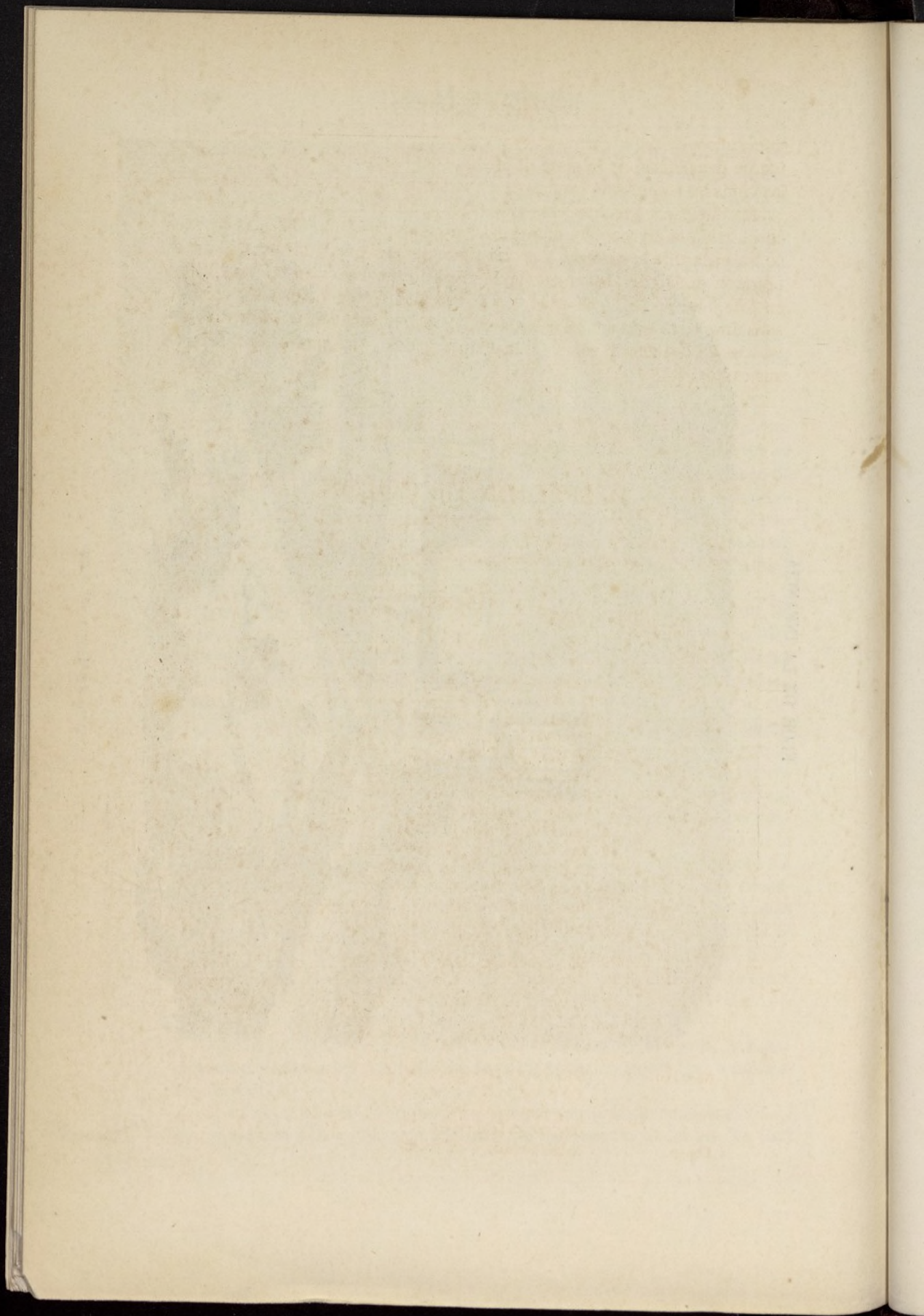
Novcientas casas quedaron reducidas á cenizas y sin abrigo ni pan muchos de sus habitantes, contados hacia pocas horas entre los mas acaudalados de Castilla.

Ya sabemos el término desastroso de aquel alzamiento comenzado bajo tan buenos auspicios y llevado adelante con tan loca imprudencia. En 1522

FLOR DE LA INFANCIA.



Castillo de Medina del Campo.



fueron degollados en la plaza de Medina del Campo siete procuradores de las ciudades comuneras despues de haberlos paseado montados en asnos.

En 1809 las tropas francesas que se hallabán en dicha ciudad, salieron á encontrar á la division del duque del Parque, pero fueron vencidas despues de un encarnizado combate y al dia siguiente las guerrillas españolas penetraron en la villa. Una medalla de distincion se concedió por este hecho en 2 de julio de 1815. Es orlada en campo blanco con corona de laurel en su centro y por orla dentro el lema en letras doradas: *Medina del Campo, noviembre 23 de 1809. Al valor.* Cinta blanca y dos listas verdes á lo largo de sus cantos.

CH.

DESPEDIDA DE COLON.

La escena es en Palos puerto de la provincia de Huelva.

ESCENA PRIMERA.

COLON SOLO.

¡Gracias á Dios, que tras la noche oscura
El sol lució de la esperanza mia!
¡Cuánta felicidad! ¡cuánta ventura
Hoy goza el corazon! ¡dichoso dia!
Tras tanto padecer... tantos desdenes...
Tan vil ingratitud!... mas, olvidemos
De la adversa fortuna los vaivenes,
Y solo en sus favores hoy pensemos....
¿Que son diez años.... veinte.... si colmados
Tus votos se ven ya? Tus carabelas
En breve surcarán los ignorados
Limites del Occéano... sus velas
Hinche un viento propicio... vamos luego,
De Iberia abandonemos las orillas,
Ya que escuchado ha mi humilde ruego
La reina excelsa de los dos Castillas!....

ESCENA II.

COLON, GONZALO DE CORDOBA.

GONZALO.

¡Al fin os encuentro aquí!
Y á pesar de haber corrido,
Sin esperanza he venido,
Que era ya tarde temí.

COLON.

Noble Gonzalo, á mi pecho

¿Nuevos pesares traeis?
En decirlos no tardeis,
Que está á sufrirlos muy hecho:
¿Qué es ello?

GONZALO.

Mi caro amigo

Nada teneis que temer;
¿Ni quien pudiera ofender
A aquel que lleva consigo
De tan gran reina el favor?
Mas no pudo consentir,
Que os hubierais de partir
Sin veros mi ardiente amor.

COLON.

¡O prez de la España! ¡ó gloria!
Siempre este pobre marino
En tierra ó mar de continuo
Tendrá de vos la memoria!
Pues no es mucho que se acuerde
El que por vos recibió
La dicha que logro yo....

GONZALO.

Aunque yo soy quien mas pierde
Con vuestra ausencia, Colon....

COLON.

Será breve.

GONZALO.

¿Quien lo sabe?

¡Tan frágil es una nave!
¡Tan débil es un timon!
Que en medio las bravas olas,
Y de su mar borrascoso,
Aunque seais tan brioso....

COLON.

Las riberas españolas
Pronto pisaré triunfante,
Gonzalo amigo, y sabrán
Los que tratándome están
De insensato y de ignorante,
Que saben ellos muy poco
De la ciencia de la mar,
Y por no lo declarar
Me tienen á mi por loco.
¡Ira de Dios! He ocupado
En un plan mi vida entera,
Y con sonrisa altanera
Me dicen que me he engañado!
¡A mi, que de las estrellas
Mil veces el giro vi!
¡A mi que ansioso seguí
Del sol las radientes huellas!
¿Y cuáles son sus razones?
Sofismas, con que pretenden
Juzgar de lo que no entienden...

GONZALO.

Bien sé que sus opiniones
No quebrantan vuestra fé,
Ni tampoco ignorais vos,
Que, cual discípulo, en pos
De la ciencia vuestra iré.

COLON.

¡Oh! ¡cual discípulo, no!

Decid como compañero;
 Porque sabeis lo que quiero,
 Porque ardiente, amais cual yo
 La gloria de heroica hazana,
 Y no limitais el pecho
 En el horizonte estrecho
 De los sabios de la España!...
 Gonzalo. Gracias, amigo; yo admiro
 Ese noble atrevimiento,
 ¡Pareceme el pensamiento
 Mayor cuanto mas le miro!
 Id, magnánimo surcad
 Ese piélago ignorado,
 ¡Y al orbe entero asombrado
 Con vuestra audacia dejad!
 Id, que no será Gonzalo
 Quien vuestros pasos detenga,
 O entre sus brazos os tenga.....
 Pues si en ciencia no os igualo,
 De esta mi patria querida
 Late la gloria en mi pecho;
 Y España es círculo estrecho
 Para una reina que olvida
 De sus joyas el valor,
 Y las mira con desprecio,
 Sus galas poniendo á precio
 ¡Para alentar vuestro ardor!
 Id, Colon, id sin demora,
 Que aquí gloria no hallareis
 Tal cual vos la mereceis....
 Colon. Esta playa antes de un hora
 Voy por fin á abandonar:
 Haré rumbo hácia Occidente,
 Y volveré diligente,
 Cuando tierra llegue á hallar.
 Bien decís; lo que ambiciono
 No lo encontraré ya en tierra,
 ¡Ni me basta en cruda guerra
 Poder conquistar un trono!
 Pues son tales los alientos
 De que mi pecho blasona,
 Que no digo una corona
 Sino coronas á cientos,
 A Castilla y á Leon
 Con su empresa añadirá,
 Y su cetro estenderá
 ¡Lejos, muy lejos, Colon!
 Gonzalo. Me pena el no acompañaros,
 Y vuestros pasos seguir,
 Me pena no compartir
 Vuestros peligros.....
 Colon. Quedaros.
 Es, Gonzalo, lo mejor,
 Porque la reina Isabel

Necesita un hombre fiel,
De inteligencia y valor,
Que ayude á consolidar
Ese trono que ha fundado,
Y puesto que ese hombre ha hallado....

GONZALO. ¡Qué siempre hayais de adular,
Colon?

COLON. Esta, á fé no es
Adulacion; ni os dé enfado,
Si sois el mejor soldado,
Que viste malla y arnés.

GONZALO. No iré con vos, pues lo veda
Ese sol cuyos reflejos
Recibo.... mas aunque lejos
Esté el cuerpo, el alma os queda!

COLON. Por vuestra tierna amistad
Bendigaos, Gonzalo, el cielo,
Y os dé cumplido el consuelo
Que ansía mi voluntad!
Mis tres naves en la orilla
Aguardan á su almirante,
Para que traiga triunfante
Gloria no vista á Castilla.
De esta gloria vuestros son
Los mas ópimos despojos,
Y bien pronto vuestros ojos....

GONZALO. Yo cumplí mi obligacion
Cuando por vos á su alteza
Hablé y os tendí mi mano,
Y ante el solio soberano
Le ponderé la nobleza
De vuestro pecho.... No quiero
Por esta accion recompensa.

COLON. No pienso haceros ofensa
Que el cielo os la dé, si espero....
Allá en mi mundo, la cruz
Del Redentor plantaremos,
Regiones convertiremos
Bañadas de inmensa luz,
Que ahora yacen sumidas
En sombra de noche oscura,
E ignoran la desventura
A que se ven reducidas.
Vos, comprendiendo mi plan,
Vos, Santangel, Quintanilla,
Un día á la regia silla
Llegar hicisteis mi afán!
Y calmasteis el dolor
De verme siempre vagando,
Y en vano solicitando
De las córtés el favor.
¿Y quereis que vuestro celo
Por este desconocido,
A quien tanto habeis servido,

No premie piadoso el cielo?

Mas, ¿qué ruido?

ESCENA III.

DICHOS Y UN GRUPO DE MARINEROS.

MARINERO 1.º

¿Dónde está?

El ilustre genovés?

MARINERO 2.º

Míralo allí conversando,

Sin duda debe ser él.

MARINERO 1.º

¡Viva el genio de este siglo!

¡Viva Colon!

TODOS.

¡Viva!

GONZALO.

Bien.

Es muy justo que hoy, muchachos,

A un héroe como este honreis.

COLON.

¡Oh momento venturoso,

Tú has borrado de una vez

Diez años de pesadumbres!

¡Gracias, amigos!

MARINERO 3.º

Pardiez

En triunfo hemos de llevarlo

Hasta su mismo bagel.

¿Qué os parece?

TODOS.

¡Bravo, bravo!

MARINERO 1.º

¡Ea, vamos! tú, Jimen,

Corre, avisa á los del muelle,

Que estén listos todos, ¡eh!

(Hacen ademán de querer tomar en hombros á Colon: éste los detiene, diciendo:)

COLON.

Moderad vuestro entusiasmo,

Amigos, ¿qué vais á hacer?

¿No veis que teneis delante

Al caudillo cordobés

A la gloria de la España,

Al adalid de mas prez,

Al terror del agareno,

Al mas robusto sosten

Del trono de vuestra reina?

¿Qué soy yo, dónde está él?

GONZALO.

¿Que sois? sois un genio ilustre,

Sois quien con ardiente fé

Vais á estender los confines

¡Del Universo! Si, aquel

Que impertérrito, atrevido,

Los abismos sin temer

De ese piélago insondable,

Vais por la primera vez

A dar leyes á los mares,

Y á rendir á vuestros piés

Cien y cien pueblos lejanos!

¡Viva Colon!

MARINERO 2.º

¡Dice bien!
Es un hombre extraordinario.
¡Viva!

TODOS.

¡Viva!

MARINERO 1.º

Vamos, pues.

En nuestros hombres es fuerza
Que vengais.....

COLON.

Pues bien, lo haré:

Pero dejadme primero
Que abrace á mi amigo fiel!
Que diga adios á una patria
Que es la mia ya tambien!

ESCENA IV.

DICHOS: GARCIA, FLORES, FABIAN (*Espanoles.*)

GARCIA.

Antes que partais, Colon,
Ornato y gala de Iberia
De admiracion un tributo
Pagar debemos.

FLORES.

Nos fuerza
El entusiasmo que arranca
Ver el valor con la ciencia
En vuestra persona unidos.

FABIAN.

Y como cada cual tenga
Algunos deudos con vos
Para esta gloriosa empresa,
En su nombre y en el nuestro
¡Os damos la enhorabuena!

FLORES.

Y alentad, Colon, el pecho,
Aunque él los otros alienta....
¿No veis su espaciosa frente,
Altiva á la par que llena
De afabilidad? ¿no veis
Su forma gallarda y bella?

GARCIA.

El talento se descubre
En él á cincuenta leguas,
Y aquel que no le acompañe
Al extremo de la tierra,
Es un cobarde de á folio.....

COLON.

Amigos, por vida vuestra,
¿Adónde vais á parar?
Me confunden vuestras lenguas
Con tan pomposos elogios.

GONZALO,

COLON

Que merecis muy de veras.....
¡Oh! No sé lo que me pasa,
¡Noble Gonzalo! Esta escena
De gozo arrebató el alma.....
Mas mirad, amigos, guerras,
Raros peligros y luchas,
Y borrascas nos esperan,
Quizás la muerte..... ¡Quién sabe!
Mas aunque Colon perezca

FABIAN.

En tan elevado intento,
La gloria inmortal le queda
De haberlo emprendido él solo
Antes que nadie.....
Y ya lleva

De laurel una corona,
Y llevará cuatrocientas
Antes de muy pocos meses;
Pues aunque no soy profeta,
Al ver sus ojos de fuego,
Su levantada cabeza.....

(*Suena un pito.*)

MARINERO 1.º

Basta de conversacion,
Que ya nuestras carabelas
Van á zarpar..... Almirante,
Cumplidnos vuestra promesa,
Y en nuestros hombros.....

GARCIA.

Adios

Os dice toda esta tierra
¡Viva Cristóbal Colon!

(*Flores y Fabian agitando sus sombreros.*)

LOS MARINEROS.

¡Siempre viva!

¡Viva!

MARINERO 2.º

¡Ea!

¡Por Santiago! vámonos
¡Antes que nos anochezca!

(*Vánse.*)

ESCENA V.

COLON, GONZALO.

COLON.

¡Salve, tierra de España! mi ventura

A ti sola es debida;

¡Que colmaste mis votos con largueza!

¡Salve, playas amigas! mi ternura

Os entrega una parte de mi vida

En dos hijos, que os dejo!..... A la nobleza

De la augusta matrona

En Castilla y Leon, reina adorada;

Confo su niñez..... Su regia mano

Su llanto enjugará, mientras ansioso

Surco el mar proceloso,

Hasta hallar la ignorada

Tierra que eleve el s6lio castellano

Sobre todos los s6lios de la tierra!

¡Y tú, adalid brioso!

Pues que tu pecho encierra

De virtud y valor suma sin cuento,

Dáme los brazos, ven, ve presuroso.

(*Se abrazan.*)

Y con noble ardimiento

Blandiendo fiero tu sin par cuchilla,
 Prosigue tu fortuna
 Y haz que doble la altiva media luna
 ¡Ante Isabel Primera la rodilla!

(*Suenan vivas á lo lejos.*)

¡Adios, España mia! ¡Adios, Gonzalo!
 Que ya el viento me llama,
 Ya la turba me aclama,
 Ya el áncora arrancaron mis bajeles,
 Y ya del mar profundo
 ¡Hiende su quilla el seno! de laureles
 Me vereis coronado
 Despues de haber ganado
 Nuevos hijos á Cristo!... á España un mundo!!!

(*Vase.*)

CIPRIANO SEVILLANO.

PAGINAS SUELTAS.

MEDITACIONES DE UN PADRE DE FAMILIA.

(*Conclusion.*)

Bajamos, y le he presentado á mis compañeros, los cuales le han hecho un magnífico recibimiento. Nuestra gente se ha acampado en la plazuela de Santo Domingo. Mi hijo está silencioso y pálido, pero parece que se domina. A las doce de la noche nos han encaminado por la calle del Arenal, hacia una especie de cuartel improvisado en una plazoleta, para marchar al rayar el día contra una barricada. Esta marcha nocturna me ha parecido fúnebre. Nadie pasaba por esta ancha calle; ni un transeunte; pero por medida del estado de sitio, habia luces en todos los balcones y ventanas; toda la calle alumbrada y vacía, iluminada y silenciosa; luego, de diez en diez pasos, á la sombra de las puertas de las casas, un soldado de caballería, inmóvil envuelto en su gran capote, y desde el fondo de este sudario, salía una voz lúgubre que decía con acento prolongado: ¡centinela alerta! Despues, nada mas que el ruido seco y regular de los pasos de la tropa; era todo esto verdaderamente siniestro. A las dos, llegamos á este pequeño cuartel, y obligué á mi hijo á que se acostase en el suelo. ¿Duerme? Creo que no. Yo escribo esperando el día, yo escribo y yo tiemblo, no solamente por él, por su valor, sino por el mio; jamás he oido el ruido del cañon, ni jamás he visto una batalla..... ¡Si yó tuviese miedo! ¡si yó llegara á deshonorarme huyen-

do, á deshonrarme á sus ojos, á darle el ejemplo de la cobardía! He aquí, una angustia mas terrible que la otra. ¡Qué será de mí, si yó veo correr su sangre!..... ¡Oh, Dios mio, sostenedme, y salvadle! vienen á hablarnos; se oye el ruido del tambor y es necesario ponerse en marcha..... Todos están dispuestos, él tambien, y acaso dentro de una hora..... ¡Vamos, partamos!

VII.

¡Ah, qué desgraciado soy! ¿Se le podrá salvar? ¿Le sobreviviré? ¿Qué es lo que yó he hecho? ¡Oh, esto no era ternura, ni deber; era orgullo, vanidad paternal! ¡Pobre hijo mio! ¡Herido mortalmente por causa mia!..... ¡Por mi causa! ¡Miserable! Hele aquí, acostado en mi habitacion y en mi cama; ¡no me atrevo á entrar, ni me atrevo á mirarle! Has ido muy lejos, ¡padre insensato! Por saber si tiene valor, ¡le has dado la muerte!..... ¡Luego yo soy un asesino! ¡Un jóven de diez y siete años, ponerle á la boca de los fusiles y de los cañones! Viendo todo lo que habia aquí de noble y peligroso, ¡no te decia el corazon que él cumpliria con su deber! Y aun cuando no lo hubiese hecho, ¿no hay en la vida hechos mas útiles y mas sagrados que batirse? Todos los habia cumplido con honor, y hubiera vencido; mientras que..... ¡Hijo mio! No he podido resistir; he penetrado en su departamento para mirarle. ¡Pobre, hijo mio! ¡El tan dulce, tan sufrido! Esta mañana, cuando vomitaba, no ha dicho mas que una cosa: ¡Esto no es nada, papá! ¡Qué desgraciado soy!

VIII.

Se encuentra un poco mejor; le han estraído la bala; no ha penetrado mucho, y la fiebre declina.

IX.

Continúa la mejoría; el médico tiene esperanzas..... Y ahora comienzo á saborear con gusto el recuerdo de su valor y de su adhesion: no solamente ha cumplido con su deber; ha hecho mas; y si yo me he conducido bien ha sido merced á él. ¡Me ha salvado! ¡Jóven valiente! Todavía me parece verle cuando salimos de aquel cuartel al rayar el dia. Marchábamos juntos, y sentia su brazo, y hasta se me figuraba escuchar los latidos de su corazon: de repente, al volver una calle, y cuando menos lo esperábamos, cae sobre nosotros una descarga de fusilería; el efecto fué terrible; cayeron tres hombres heridos; otros huyeron tirando las armas, y yo mismo sorprendido, creo que comencé á volver la espalda, cuando le miré. «¡Cobarde, me dije, en vez de sostener á este jóven le desalientas, tú debes darle ejemplo!» Y pasando de repente del terror á la energía, me lancé solo sobre la barricada con mi pañuelo parlamentario en la punta de mi sable; llego, y caigo en

medio de los insurgentes antes que ellos hubieran tenido tiempo de cargar los fusiles, mostrándoles mi pecho descubierto, y hablandoles acerca del horror que me inspiraba la guerra civil, y suplicándoles que no continuáran aquel combate impío..... y yo empecé á ver la emocion en sus ojos. Pero me vuelvo, y diviso á mi lado..... ¿á quién? á mi hijo. Me habia seguido, y se hallaba á mi lado pálido, pero resuelto. Su presencia dió á mis ruegos un acento irresistible; pero un hombre de baja estatura, y de feroz fisonomía, exclamó brutalmente: «¿Viene este fraile misionero á impedir que llevemos á cabo nuestra revolucion?» Y me dispara un tiro. En el mismo instante oigo un grito y veo un brazo que se arroja y cambia la direccion del arma; era él que habia atraído el disparo sobre su cuerpo; él que caia herido por la bala que debia haberme tocado; él que caia mirándome y temiendo!

X.

«Se ha salvado! ha comenzado la convalecencia; esta mañana hemos almorzado juntos. Yo estaba sentado cerca de su cama. De repente me ha dicho:

—Papá, ¡qué poca cosa es el peligro!

Y como yo me estremecí á esta palabra, añadió:

—Por tí, lo sé, esto no es nada; pero yo.... Es menester que yo te haga una confesion; al partir tuve miedo; pero pensé que si me descuidaba, me odiarias, y desde entonces sentí en mí corazon un movimiento nuevo, y te hice en voz baja esta súplica: «¡Tú que eres tan firme, envuélveme en tu alma y dáme tu valor!—¿Qué has hecho? No me respondistes.»

Las lágrimas humedecian mis mejillas; me levanté; tomé estas hojas que yo habia escrito, y me respondió:

—¿Cómo, tú tambien has tenido miedo? ¿Y no te avergüenzas de decirlo? Era por mí..... ¡No hay un padre como tú!

—Tienes razon, le dije, abrazándole con pasion; no hay un padre como yo.

I. A. BERMEJO.

PELIGROS DE LA VERDAD.

HUGO.

Un monje español á Egipto
encaminó su derrota:
súpelo el Soldan, llamóle,

y dijóle con voz broncea:

—¿A qué habeis venido acá?

Y el padre con muy melosas
palabritas, devanadas
en una santa pachorra,
dijo: A decir la verdad,

y á morir por ella sola
predicándola: él entonces
le replicó con gran sorna:
Si por la verdad deseas
morir, mejor es que escojas,
peregrino, otro país.
A España otra vez retorna,
y di la verdad en ella

á personas poderosas,
¡ verás como en tu patria,
morir por la verdad logras;
que acá el decir las verdades
tan á pechos no se toma.

D. FRANCISCO VANCES CANDAMO.—*Del Austria en Jerusalem.*

JUEGOS DE LOS NIÑOS.

LA GALLINA CIEGA.

Animo dare lusum. Ahí va esa indirectilla á los que sepan latín, y los que no lo saben, oíganla en castellano: «Dad desahogo ó diversion al animo.» He aquí, una cosa necesaria á todos los muchachos habidos y por haber. Cosa muy útil y muy buena despues de haber cumplido con su obligacion; muy perjudicial y muy mala, si se hace sin haber cumplido exactamente los deberes que nos imponen nuestros superiores.

Pero dirán los niños (y los que no lo sean tambien) con tono triste y como desmayados, ¡qué serio empieza este artículo! No hay tal cosa, es todo lo contrario.

Yo aquel que canté los porrazos y las diversas suertes de vuestro juego de los toros, y las intrigas de los barquillos, voy ahora á cantar los encontrones del de la gallina ciega, y para esto voy á recitaros lo que presencié en una casa hace dos ó tres dias. Suponed por un momento una docena de niños, hartos de jugar al toro, y cansados de *sentenciar* prendas sin saber que hacerse en un inmenso salon. Mientras permanecen todos pensativos, y dudosos sobre el partido que han de tomar, hay una voz que dice, *á la gallina ciega*; se aprueba por *unanimidad* la proposicion, y todos se ponen en movimiento. Todos quieren *echar la china* á la vez, todos son gritos, algazara y.... hasta que el mas granadito de ellos, pone orden, echa la china, y le toca ¡oh! ¡gozo para los demás! al mas torpe y atarugado del corro. Celebran con saltos y voces desmesuradas el haber tocado la suerte á un pobre Juan, no le faltaba mas que llamarse así para ser tonto por *excelencia*; y no os piqueis por eso los que os llamais Juanes, porque hay de todo en los que llevan este nombre, como en todas las cosas de este pícaro mundo.

Ahora entra una parte, quiza la mas interesante de este juego, el vendar los ojos con un pañuelo al pobre á quien le ha tocado la china. El que venda, si es amigo del vendado, le deja el pañuelo muy flojo, de tal modo que ve á sus compañeros lo mismo que antes de hacerle esta operacion. Para cerciorarse de lo contrario, ¡oh inocencia infantil á lo que llegas! dice otro ¿cómo tengo el dedo? y el vendado, que es ¡un poco mas avisado que su

compañero, le responde «derecho» si lo tiene doblado, y «doblado» si lo tiene derecho.

Pero volviendo á mi cuento, el pobre Juan, no tenia ningun amigo, y le sucedió lo que dice el refran, que del árbol caido todos hacen leña, fué vendado tan bruscamente por un compañero suyo, que tuvo que esclamar un poco compunjado, ¡¡ay!! ¡qué me haces daño!

Despues uno de los niños le dice:—¿Gallinita ciega, que te se ha perdido?—Una aguja y un dedal, da una vuelta y la encontrarás, responde otro, y haciéndole dar tres vueltas para dosorientarle de la posicion en que se hallaba, le dejan solo y comienza el juego.

¿Cómo habian de ser las consecuencias siendo tan malo el origen? Despues que anduvo por la sala tropezando con todas las mesas, veladores y cómodas que encontró al paso, y cogiendo aire con las manos, se enreda en la estera y cae; todos los compañeros acuden á socorrerle, á los gritos viene el ama de la casa, mamá de uno de los niños que jugaban, y..... ¡Aquí fué Troya! Juan en el suelo llorando, el salon era una nube de polvo, la estera magullada y los niño sofocados, la señora regañándoles, y se concluyó el juego en tragedia.

Cuantas veces por jugar,
Y divertirse un momento,
Llega á ser un sentimiento
Lo que nos pudo agradar.
Mientras solemos gozar
Un instante de sosiego,
Y embebidos en el juego
Pasamos alegres horas,
Tal vez manos malhechoras
Vienen á turbarle luego.

Pero este juego como todos los demás, tiene sus contras, como habeis visto, y sus ventajas. En cuanto á las contras fácil es conocerlas, debe evitarse el poner al paso de la gallina ciega todo lo que pueda hacerle tropezar ó caer: es menester al vender los ojos, hacerlo de manera que, si bien no vea nada, no se le incomode en los ojos apretándole demasiado.—No debe jamás por malicia ni olvido dejarse de gritar á la gallina ¡tocino! ¡tocino! cuando se aproxime á algun objeto ó mueble con que pueda darse un golpe.

Debe jugarse á la gallina ciega silenciosamente. No se debe oir mas que las pisadas de los jugadores. No deben hablar mas que para gritar ¡tocino!

Debe evitarse el dar golpes al que hace de gallina ciega, ni gastar con él chanzas que le ofendan, porque es propio solo de niños mal criados.

Exigen las reglas de este juego el que no se salga ninguno de la pieza donde se juega. Si es en el campo donde se juega, se señala un espacio, y si la gallina ciega sale de él, se la vuelve á poner en el terreno señalado.—Este juego es muy usado entre los niños y muy divertido, y se hace con él mucho ejercicio.

EL CONDE DE FABRAQUER.